

¿Y si en vez de avanzar al 2020, avanzáramos al pasado?

En la Edad Media, cuando la gente no tenía un status social “digno”, no tenía posibilidad alguna -o muy pocas- de recibir formación cultural, en las letras y ciencias, era un privilegio -el poder aprender- al alcance de unos pocos afortunados.

Quien lo diría..., ahora si hiciéramos una encuesta empezando por los más pequeños y acabando en la universidad, veríamos que parece como si a la gente no le importara en absoluto saber de las cosas, saber de lo que le rodea, de lo que ha pasado a lo largo de tantos años en la historia de su pueblo, ciudad, país o continente. Anhelar la cultura por el mero hecho de querer enriquecerse a nivel personal es algo que no está de moda, y quienes pueden inyectar aire renovado a esta sociedad no quieren, asombroso, pero cierto. La ley de educación que está vigente en nuestro querido país, no es más que una ley creada para resaltar una palabra que parece haber calado en la juventud, la mediocridad. Bajar el listón para que con menos esfuerzo por parte de quien tiene que exigir y del exigido, vean realizados sus “objetivos”, que ahora hablaremos de ellos, es una posición que está teniendo consecuencias fatales a nivel social y cultural.

Lejos de querer resaltar nuestro tercer puesto por la cola a nivel educativo en la Unión Europea, creo que la crisis tiene parte de ignorancia y falta de conocimiento en sus bases. Hay una pregunta que me ronda cuando veo a España en su conjunto: ¿Tendrá la juventud recursos suficientes para que en una, dos o tres décadas poder seguir avanzando (y digo avanzando y no progresando, ya que el progreso como se entiende hoy en día apunta más al suelo que al cielo)?

Cuando echamos la vista a nuestro siglo XX, vemos que han pasado muchas cosas, muchos personajes han llenado las páginas de libros y libros. Un personaje que me sorprende muchísimo es Ortega y Gasset, quien conocía a muchos pensadores, escritores, científicos y demás eruditos de su época. Entre ellos destaca Einsten, quien vino a España solo para ver a nuestro Ortega y Gasset.

En definitiva, la educación como pilar base de la juventud, debe ostentar unos valores que no cambien en cada legislación, unos valores en los que se premie el esfuerzo y dedicación de las personas, en los que la exigencia personal y la superación personal sean esenciales para llegar lejos, unos valores que nos hagan desarrollar un espíritu crítico hacia las cosas.

Si somos capaces de con paciencia crear un buen sistema educativo, pensando en la sociedad y no en los votos que pueda arrastrar, habremos ganado la primera batalla de esta guerra llamada mediocridad.

Cuanto camino que recorrer y que pocas personas que quieran empezar a andar.